

ETIÓPICAS

Revista de Letras Renacentistas

Núm. 20 (2024), pp. 81-103

<https://doi.org/10.33776/eti.v20.8514>. ISSN: 1698-689X.

Recibido: 2/11/2024. Aceptado: 18/11/2024

EL DOBLE PAPEL DE HÉRCULES COMO LIBERTADOR E INVASOR EN LA HISTORIOGRAFÍA HISPÁNICA: De Alfonso X a Juan de Mariana

THE DOUBLE ROLE OF HERCULES AS A LIBERATOR AND AS AN IN-
VADER IN SPANISH HISTORIOGRAPHY:
From Alphonsus X to Juan de Mariana

Juan Alfonso Guzmán Viedma

Universidad de Jaén

jaguzman@ujaen.es

<https://orcid.org/0009-0001-4212-8788>

RESUMEN

El personaje de Hércules es objeto, en las obras historiográficas hispánicas, de una doble consideración como invasor y libertador. Tal disyuntiva, originada tras la apropiación del mito del héroe tebano por la historiografía peninsular, está presente en la Edad Media y culmina en el Renacimiento con, por un lado, la antipatía hacia el personaje en el siglo XV y, por otro, el olvido de esa animadversión desde la crónica viterbiense. A partir de ello, este artículo pretende dilucidar que el consiguiente retorno a la visión positiva del héroe en obras renacentistas posteriores, como la de Juan de Mariana, se relacionaría con un enfoque y objetivos historiográficos compartidos con las crónicas alfonsíes, a pesar de las diferencias entre ambos autores.

PALABRAS CLAVE

Hércules, Historiografía, España, Libertador, Invasor.

ABSTRACT

The character of Hercules is the target, in Spanish historiographic works, of a double consideration as an invader and as a liberator. This dilemma, originated after the appropriation of the myth of the Theban hero by Spanish historiography, is present in the Middle Ages and is apparently culminated in the Renaissance with, on the one hand, the antipathy towards the character during the XVth century and, on the other, the fall into oblivion of that hostility from Viterbo's chronicle onwards. Taking that as a basis, this article aims to elucidate that the ensuing return to a positive vision of the hero in later Renaissance works, such as Juan de Mariana's, would be related to a historiographic perspective and objectives which are shared with Alphonsus the Wise's chronicles, despite the differences between the two authors.

KEYWORDS

Hercules, Historiography, Spain, Liberator, Invader.

Tras un paulatino cambio de paradigma que, a lo largo del medievo, se produce respecto del personaje de Hércules en su relación con los orígenes míticos de España, en época renacentista se mantendrá todavía una doble consideración sobre el héroe tebano: como un invasor sin derechos legítimos, para algunos; y como un libertador, un agente del orden y la justicia en la península, para otros. La figura de Hércules ha sido objeto de diversos abordajes interpretativos, que se han ocupado de estudiar aspectos como su simbología respecto del presente del autor y sus ideas¹, su pertinencia a la *linna regia*² o su proceso de recepción en la tradición hispánica³. A pesar de esto, consideramos pertinente profundizar en la continuación de la disyuntiva sobre el personaje en el Renacimiento, pues es un aspecto de especial importancia, sobre el que crónicas como la de Juan de Mariana pueden ofrecer aún nuevos detalles, específicamente una visión compartida entre el jesuita y las historias alfonsíes, debidas a un posible objetivo común a ambas obras.

1. DEL SUSTRATO MÍTICO GRECOLATINO A LA CONSTRUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA

Tras la Edad Antigua, la mitología grecolatina sirvió, durante el medievo y la modernidad, como una fuente de gran riqueza para las investigaciones historiográficas de los diversos países que se fueron conformando. En este sentido, quizá el caso más significativo sea el de la relación del héroe tebano Hércules con los orígenes más remotos y míticos de España.

No resulta extraño enlazar a Hércules/Heracles con la fundación de diferentes reinos ajenos al ámbito heleno, debido a los extensos viajes que realizó en sus mitos, sobre todo en el transcurso de sus doce trabajos. Concretamente, son dos de estos trabajos los que llevan al tebano hasta Occidente, cerca del ámbito peninsular: el décimo y el undécimo.

1.1. LOS BUEYES DE GERIÓN

Tal como relata Grimal —siguiendo numerosos textos clásicos—, el décimo trabajo consistió en robar «los preciosos bueyes» o toros de Gerión, quien gobernaba «[l]a isla Eritia [...] situada en el Occidente extremo», frente a la orilla de Tartesos (1981: 246). Geriones o Gerión se nos presenta como un rey del antiguo reino tartésico, cultura cuya existencia histórica nos consta por evidencias arqueológicas y por

¹ Como se aborda en Rosa de Gea (2007).

² La mayor aportación al respecto se halla en Fernández-Ordóñez (1992).

³ Véanse Blanco Robles (2019) y Tate (1970).

las noticias de su único rey conocido, Argantonio, que habría vivido entre los siglos VII y VI a. C., habría tenido contacto con navegantes foceos y habría vivido durante más de un siglo (Heródoto, *Historia*, I, 162-163; Meana Cubero y Millán León, 1992: 73); de hecho, era famosa su longevidad, sobre la que hallamos referencias incluso en Anacreonte (Estrabón, *Geografía*, III, 2, 14; Schrader, 1977: 224).

Hércules llegó a la isla de Eritia⁴ —que podría identificarse con el lugar en el que posteriormente los fenicios fundarían la colonia Gadir, o Gades; es decir, la actual Cádiz⁵—, donde se enfrentó a Gerión y robó el ganado. No obstante, los textos de la tradición difieren en este aspecto; por ejemplo, la versión alfonsí, como detallaremos más adelante, plantea el combate con Gerión en el norte peninsular, mientras que Diodoro de Sicilia divide a Gerión en tres hermanos, en lugar de tratarse de un ser tricéfalo y de tres cuerpos unidos (*Biblioteca histórica*, IV, 18). Esta última versión será frecuentemente empleada en las relaciones de los hechos que harán muchas crónicas medievales y renacentistas, como la *Historia general de España* de Juan de Mariana, en la que los tres Geriones son presentados como hijos del primer Gerión que mató Hércules, y a los que también vence posteriormente; de hecho, interesa especialmente la versión de Mariana (quien la recoge de la crónica de Annio de Viterbo, cuestión que abordaremos más adelante), en la que se integra, en un curioso proceso de evemerismo, la mitología egipcia, al enfrentar a los Geriones contra Osiris, a quien presenta como rey de Egipto:

Mas la seguridad y bonança que con estas mañas se prometia, le duro hasta tanto que Osiris[,] al qual los Egypcios tambien ponen por el primero de sus reyes, como lo siente Diodoro Siculo, y por otros nombres le llamaron Baccho, y Dionysio, no el hijo de Semele, criado en la ciudad de Mero [...] sino el Egypcio turbo la paz que tenia España (*Historia general de España*, I: 18).

Se enfrentarán los hispanos igualmente a Horus, otra divinidad egipcia, aquí calificada de rey de Escitia:

assi Oro [Horus], el qual en aquel tiempo gouernaua la Scythia, buelto con presteza en Egipto, vengó la muerte de su padre, con darla a Typhon su tio. Descubrio juntamente y supo que los Geryones fueron participantes dela impia conspiración, y principales mouedores de aquella maldad. Por lo qual encendido

⁴ El nombre presenta muchas variantes según la traducción: Eritia, Eritía, Eriteya, Eritea, Eritrea o Eritreia, por ejemplo.

⁵ «La ubicación de la isla de Eritia ha dado origen, desde la antigüedad, a diversas identificaciones. Probablemente se trata de España, en las cercanías de Gades» (Grimal, 1981: 213).

en deseo assi de imitar la gloria de su padre [Osiris], [...] confirmó diversas naciones por todo el mundo en su obediencia, y ganó de nuevo la amistad de otras muchas. [...] Iuntado pues vn grande exercito, y llegadas ayudas de todas partes, espantoso entró en España contra los Geryones (Mariana, *Historia general de España*, I: 20).

Resulta curioso, asimismo, el ejercicio de mitología comparada a este respecto, pues Horus es identificado con diversas deidades de otras culturas y, finalmente, con Hércules (o, más bien, con uno de los Hércules, pues en esta obra, como en otras, el personaje se divide en varios, entre los que se reparten sus hazañas):

Demas desto, por el arte de la medicina que le enseñara su madre, [Horus] vino a ser tenido por dios. [U]nos le llamaron Apollo, otros por la valentia y destreza en el pelear, le pusieron nombre de Marte, y todos le llamaron Hercules. No fue este Hercules el hijo de Amphitrión, sino el Libyo, del qual se dize que domó los monstruos, armado de vna porra o maça, y vestido de vna piel de Leon. Que en aquel tiempo aun no vsaban ni auian inuentado para destruycion del genero humano, las armas de azero (*Historia general de España*, I: 20).

En cambio, y frente a lo que presentan obras historiográficas posteriores, la *Estoria de España* opta por hablar de un solo Gerión, con siete cabezas y gobernador de siete provincias⁶; además, este texto alfonsí, como se ya ha comentado, narra minuciosamente la campaña bélica de Hércules contra Gerión y concreta el lugar de su muerte en Crunna, donde posteriormente se poblaría la ciudad de La Coruña:

E quando Hercules llego a aquel logar, sopo como un rey muy poderoso auie en Esperia que tenie la tierra desde Taio fasta en Duero, e por que avie siete prouincias en su sennorio fue dicho en las fabliellas antiguas que auie siete cabeças; y este fue Gerion, y era gigante muy fuerte e muy liger, de guisa que por fuerça derecha avie conquista la tierra e avien le por fuerça a dar los omnes la meatad de quanto auien, tan bien de los fijos e de las fijas cuemo de lo al, e a los que no lo querien fazer mataualos [...]. Quando esto oyo Hercules, plogol mucho e fuese pora allá; ca maguer ell era de linaje de los gigantes e muy fuerte,

⁶ Esta relación de la supuesta multiplicidad de las cabezas de Gerión con sus provincias es antigua, e incluso, en lugar de aludir a la triplidad de los territorios, se ha reinterpretado en ocasiones en relación con las cualidades negativas del personaje (Gil, 2024: 326). En lo que respecta a la historiografía hispana, podemos

destacar que se halla ya, como señala Tate, en la obra de Jiménez de Rada, «quien estableció una firme conexión entre *Geryon Triceps* y la Península, haciéndole jefe, en virtud de su nombre, de las tres provincias de Galicia, Lusitania y Bética, en vez de señor de algún oscuro reino en el Oeste» (1970: 17).

no era por esso omne cruo ni de mala sennoria, ante era muy piadoso a los buenos e muy brauo e fuert a los malos; e quando oyo las querellas daquellas yentes, doliosse dellas e fuese pora ellos. E quando Gerion lo sopo, fuese con sus huestes pora aquel logar o fue despues poblada la cibdat que dicen Crunna, que era estoce yermo. Hercules enuio dezir a Gerion que las gentes no auien por que matarse ni por que lazarar, mas que lidiassen ellos amos un por otro; y el que uenciesse, que fuese toda la tierra suya. E Gerion atreuiendose en su ualencia, e demas que era mayor que el, dixo quel plazie. E lidiaron tres dias que nos podien uencer; en cabo uencio Hercules, e cortol la cabeça. E mando fazer en aquel logar una torre muy grand, e fizo meter la cabeça de Gerion en el cimientto, e mando poblar y una gran cibdat, e fazie escreuir los nombres de los omnes e de las mujeres que y uinien a poblar, y el primero poblador que y uino fue una mujer que auie nombre Crunna, e por essol puso assi nombre a la cibdat (Alfonso X, *Primera Crónica General. Estoria de España*: 35-36)⁷.

De igual modo, de suma importancia es la anécdota de las Columnas de Hércules. La separación de los montes Abila y Calpe que, de acuerdo con el mito (Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*, IV, 18; Grimal, 1981: 246), el héroe tebano llevó a cabo en el estrecho de Gibraltar alcanzó gran importancia en la tradición historiográfica y socio-cultural posterior, ya que la denominación de «Columnas de Hércules» para el estrecho no solo fue de uso frecuente durante la Edad Antigua, sino que siguió en vigencia en las crónicas posteriores, como la ya mencionada de Juan de Mariana, quien vuelve a hacer mención de este nombre al referir la historia del héroe:

⁷ El hecho de que la cabeza de Gerión sea enterrada por separado tiene relevancia. Como indica Delpech, «le thème de la *tête coupée enterrée* et transformée en *apotropaion* se retrouve dans plusieurs traditions indo-européennes: voir notamment la légende grecque de la tête d'Eurysthée (tué par les descendants d'Héraclès et décapité: sa tête est enterrée près d'un passage stratégique et exercera une protection magique au bénéfice de l'Attique) [...] et celle de la tête de Bran le Béni dans le *Mabinogi de Branwen* [...]. Remarquer que, dans deux des cas les plus notables, le thème est associé à un *antagoniste d'Hercule* (Eurysthée, Géryon), et que dans la légende de Bran nous avons également affaire à un héros de type "héracléen". [...] B. Sergent souligne que dans les cas d'Eurysthée et de Bran, les têtes sont enterrées "en un passage où

s'opère la *jonction entre terre et eau*" [...] Les chroniques médiévales ne précisent pas que la tête de Géryon ait joué un rôle de protection magique, mais il est évident que le phare de La Corogne [...] était perçu, au niveau de la légende, comme un talisman-palladium du genre de ceux que décrivent les traditions antiques et arabes, c'est-à-dire un artefact magique. [...] Il y a lieu de penser que cette croyance est à mettre en relation avec le système de représentations, fortement implanté dans les cultures indoeuropéennes (notamment dans le monde celtique), attribuant à la tête les qualités d'un réservoir de force magique, siège d'une "âme séminale"» (2001 : 189-191). Sobre el mito de Hércules y Gerión, véase también González García (1997-1998).

En conclusion, en la boca del estrecho de Cadiz, Hercules despues desta victoria hizo echar en el mar grandes piedras y materiales, con que leuantó de la vna parte y de la otra, dos montes[,] de los quales el de la parte de España se llama Calpe, y el otro que esta en Africa Abyla. [E]stos montes se dixerón las columnas de Hercules, tan nombradas (*Historia general de España*, I: 21).

Como se puede observar por la forma en que Mariana tacha las columnas de «tan nombradas», se trata de una denominación que gozó de mucho éxito. Pero, como decíamos, no se limita a usarlas en relación con el mito, sino que continúa usando el término como una referencia geográfica aceptable. Así, sobre el viaje del cartaginés Hannón, añade: «Passadas las columnas de Hercules en dos días de navegacion, llegados que fueron a vna grande llanura edificaron vna gran ciudad, que dixerón Thymia-terion» (Mariana, *Historia general de España*, I: 60).

No obstante, conviene no olvidar la otra variante, asimismo importante, del mito, en la que se trata literalmente de columnas, en lugar de montañas, hechas de bronce, «de ocho codos de altura», situadas en el «santuario de Hércules en Gádira, en las cuales están grabados los gastos de construcción del templo» (Estrabón, *Geografía*, III, 5, 5). Atinente a esto, capta la atención el caso de San Isidoro, que emplea esta variante para referirse a la fundación de Sevilla, aunque de un modo ciertamente llamativo:

Julio César fue el instaurador de *Hispalis* (=Sevilla), a la cual dio el nombre de Julia Rómula haciéndolo derivar del suyo y del de Roma. Debe su denominación de *Hispalis* al lugar en que fue emplazada, porque se levantó sobre un suelo palustre [en latín, *palis*], sostenida por maderos fijos en el fondo de las aguas, para que no se hundiera en aquel terreno resbaladizo e inestable (*Etimologías*, XV, 1, 71).

Como puede leerse, San Isidoro prescinde del elemento mítico y asocia el nombre «Hispalis» al latín *palis*. No lo hace así Alfonso X (aunque parece mantener esa asociación con *palis*), que narra este episodio y describe cómo César pobló la ciudad sobre esas columnas —o pilares— que había alzado Hércules:

E quando [César] fue a aquel logar o estauan los pilares sobre que pusiera Hercules la imagen, cato la tabla de marmol que yazie por pieças quebrada, e quando uio las letras, fizo las ayuntar en uno e leyo en ellas que allí auie a seer poblada la grand cibdat; estonce fizo la mudar daquel logar, e poblola allí o agora es, e pusol nombre Yspalis, assi como ouiera primeramente nombre quando fue poblada sobre estacas de palos en un logar que llaman Almedina, que es cabo Caliz. [...] Desi fue adelant [Hércules], allí o mandara fazer la uilla

sobre los palos, e pusol nombre Hyspali, e mandola cercar de muro e de torres (*Primera crónica general. Estoria de España*: 35-36).

Sin embargo, en la crónica alfonsí también se habla previamente de cómo Hércules levanta una torre en Cádiz, a la que se califica de mojón:

Este Hercules, desde passo dAffrica a Espanna, arribo a una isla o entra el mar Mediterraneo en el mar Océano; e por quel semeio que aquel logar era muy uicioso y estaba en el comienço doccident, fizo y una torre muy grand, e puso ensomo una imagen de cobre bien fecha que cataua contra orient e tenie en la mano diestra una grand llaue en semeiante cuemo que querie abrir puerta, e la mano siniestra tenie alçada e tenduda contra orient e auie escripto en la palma: estos son los moiones de Hercules. E por que en latin dicen por moiones Gades, pusieron nombre a la isla Gades Hercules, aquella que oy en dia llaman Caliz (Alfonso X, *Primera Crónica General. Estoria de España*: 35).

Esto, junto con los pilares de Sevilla y la torre de La Coruña, triplica la acción de establecer un pilar o pilares marcadores⁸.

A su vez, cabría resaltar cómo la noción de Hércules como fundador terminó por extenderse más allá de España y más allá del propio Hércules. San Isidoro cuenta, acerca del origen de los habitantes del norte de África, cómo «después de la muerte de Hércules en España, su ejército, integrado por gentes de diversa procedencia, al quedarse sin jefe, comenzó a errar en busca de un lugar en que asentarse» (*Etimologías*, IX, 2, 120)⁹.

⁸ En cuanto al papel hercúleo de fundador urbano, habría que resaltar su importancia especial en la tradición referida a Andalucía; muy ilustrativo resulta sobre este tema el trabajo de González Alcantud (2012). Sin detenernos mucho en esta cuestión, valdría la pena recordar que «hoy día Hércules figura en un lugar destacado en la iconografía andaluza. [...] Pero, no es solo Andalucía, en sus actuales fronteras, quien se identifica con Hércules y sus trabajos fundacionales. En el Estrecho de Gibraltar, donde la tradición sostiene que se hallaban las columnas de Hércules, que marcaban el *Non Plus Ultra* de la humanidad mediterránea, algunos hitos modernos marcan el territorio: en el enclave británico de Gibraltar [...], un pequeño monumento orientado hacia África, en lo más extremo de la roca, recuerda el paso de Hércules; también se relaciona con las obras de Hér-

cules una gran cueva natural existente en la propia Roca gibraltareña. En el otro lado del Estrecho, en territorio marroquí un monte similar al de Gibraltar, el Abila, da pábulo a la creencia de haber existido allí una columna gemela a la gibraltareña erigida por Hércules [...]. También en Marruecos, en la región de Tánger, Cabo Espartel acoge unas grutas naturales excavadas al pie del océano Atlántico llamadas “cuevas de Hércules”» (González Alcantud, 2012: 27).

⁹ En este sentido, no debe olvidarse que ya los romanos intentaron apropiarse de la figura del héroe tebano al añadir al Heracles griego, en el proceso de romanización hacia Hércules, una serie de «leyendas romanas, sobre todo etiológicas y topográficas, que han sido integradas en el esquema general del “regreso de los dominios de Geriones”. [...] El episodio más conocido es la lucha entre Hércules y Caco» (Grimal, 1981: 260). Así, gracias a Hércules, los

Respecto a las variantes del mito, en su recepción por las crónicas medievales se observará un aumento significativo en la desviación del origen. Se verá desligado cada vez más de la relación con los doce trabajos al servicio de Euristeo y llegar a relacionarse con la historia bíblica, a manera de continuación de los relatos de patriarcas como Túbal/Tubal, el supuesto primer colonizador de España, llamada por entonces Hesperia, y cuyo sucesor como rey o líder de los hispanos habría sido Gerión (Álvarez Junco y Fuente Monge, 2010: 21; Blanco Robles, 2019: 143)¹⁰.

Así pues, la etimología se convierte en un terreno de grandes posibilidades para todas estas crónicas, que llegan a emplearla para ampliar la historia de Hércules hasta sus descendientes.

1.2. LAS MANZANAS DE LAS HESPERIDES

Como avanzábamos en las primeras páginas, tampoco hay que olvidar la relación de Hércules con España a través de su undécimo trabajo: obtener para Euristeo las

romanos explicarían al mítico rey Fauno, a Evandro e incluso a una deidad tan importante como la Bona Dea: «Propercio cuenta que, fatigado por su lucha con Caco, el héroe pidió de beber a Bona Dea (o Fauna), ocupada en la celebración de misterios sagrados en aquellos lugares. Ésta prohibió a Hércules el acceso a la fuente sagrada, ya que el rito estaba reservado a las mujeres. Hércules, irritado, las excluyó, a su vez, de su propio santuario» (Grimal, 1981: 260). Pero es quizá el episodio de Caco el de mayor interés, pues es el que más directamente entronca a Hércules con los orígenes de Roma, paralelamente a cómo las crónicas medievales lo vinculan a España. Recapitulando sumariamente el mito, Caco, un hijo de Vulcano que habitaba una gruta del Aventino, le había robado al héroe los bueyes/toros de Gerión mientras los dejaba pacer donde posteriormente se situaría el Foro Boario; Hércules, que oyó los mugidos de los animales robados, los recuperó en la cueva de Caco, tras luchar con él (Grimal, 1981: 77). Vemos, pues, cómo se relaciona al tebano tanto con el Foro Boario como con el monte/bosque Aventino. También, según otras versiones, dará nombre al Palatino, al llevar allí a Palanto, una hiperbórea que dejó por esposa al rey Fauno antes de matarlo; Palanto, embarazada de Hércules, sería la

madre del rey Latino, el padre de Lavinia (segunda esposa de Eneas) y, además, sería «considerada como la epónima del Palatino, o de Palanteo (la primera Roma, la aldea palatina fundada, según se dice, por Evandro)» (Grimal, 1981: 308). No obstante, la multiplicidad fundacional que se le asigna, por tanto, a Hércules se aplicará, de igual modo, a otras figuras, como se explica en la siguiente nota acerca de Túbal.

¹⁰ El personaje de Túbal no es, sin embargo, un mero añadido medieval para entroncar a Hércules y España con la tradición bíblica (aunque, en efecto, se empleó con ese fin de dignificación estatal). Como bien indican Álvarez Junco y Fuente Monge (2010: 3), encontramos ya esta leyenda en Flavio Josefo. Concretamente, el famoso historiador habló de esto en sus *Antigüedades Judías*, donde se refiere al personaje como Tobel o Teobel (según la traducción) y dice de él lo siguiente: «También Teobel fundó a los teobelos, que actualmente reciben el nombre de iberos» (I, 122). San Isidoro retomará estos datos y dirá que «*Tubal* [fue] antepasado de los *iberos*, denominados también *hispanos*; no obstante, hay quienes sospechan que de él tuvieron asimismo origen los *italicos*» (*Etimologías*, IX, 2, 29).

manzanas doradas del Jardín de las Hespérides, hijas de Atlas¹¹. De acuerdo con Grimal,

[c]uando la boda de Hera con Zeus, la Tierra —Gea— había dado a la diosa, como presente nupcial, unas manzanas de oro, que Hera encontró maravillosas, hasta el punto de haberlas mandado plantar en su jardín en las inmediaciones del monte Atlas. [...] Asimismo, había colocado como guardianas a tres ninfas del atardecer, las Hespérides. [...] Éstas eran las manzanas de oro que Euristeo ordenó a Heracles que trajese (1981: 248).

Hércules/Heracles solicitó a Atlas —o Atlante— que consiguiera para él las manzanas doradas mientras, a cambio, lo sustituía en su tarea de sujetar la bóveda celeste (Grimal, 1981: 249). Atlante aceptó, pero intentó engañar a Hércules para no tener que recuperar su carga diciéndole que él le llevaría los frutos a Euristeo. Sin embargo, Hércules se percató de la farsa y

simuló consentir en ello; sólo pidió a Atlante que lo descargase por un momento, el tiempo necesario para ponerse una almohada en los hombros. El gigante aceptó sin recelo, pero Heracles tan pronto se vio libre, cogió las manzanas que Atlante había dejado en el suelo y emprendió la fuga (Grimal, 1981: 249).

La localización del Jardín de las Hespérides es discutible: «se ubica ya al oeste de Libia, ya al pie del Atlas, ya en el país de los Hiperbóreos» (Grimal, 1981: 248). Pero es quizá lo más aceptado que se encontraría en el lejano occidente, como indicaría el propio término «Hespéride»: hija de Héspero, la estrella del lucero vespertino, que aparece por occidente. «Hespéride» se extiende a «Hesperia», es decir, el extremo oeste del mundo; denominación que los antiguos griegos usaban para Italia o, lo que más nos interesa, para España. Como indica Tate,

la literatura greco-romana afirma al mismo tiempo múltiples conexiones de Hércules con el extremo oeste de Europa, localizando vagamente en o cerca de

¹¹ La cuestión de quién es el progenitor de las Hespérides es, asimismo, digna de análisis. Como indica Grimal, según «la teogonía hesiódica, son hijas de la Noche, pero más tarde, se las consideró, sucesivamente, como hijas de Zeus y Temis, de Forcis y Zeto, y, finalmente,

de Atlante» (1981: 264). Por otro lado, en algunas versiones evemeristas de su historia, «Héspero [la estrella vespertina] es presentado como el padre de Hespéride, quien, casada con Atlante, le dio por hijas a las Hespérides» (Grimal, 1981: 265).

Hesperia la isla mítica de Erytis, el jardín de las Hespérides y el reino del pastor Gerión (1970: 16).

De hecho, Blanco Robles, sobre *De rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada, dice lo siguiente:

El primer nombre [...] que recibió su patria [de Túbal; esto es, España] fue el de Hesperia, por la estrella Héspero que se ocultaba con la caída del sol por el occidente. La expansión por *Hesperia* se hará desde los Pirineos hacia el valle del Ebro (*Hiberus*) [...]. Los descendientes de Tubal fueron nombrando sucesivos jefes como el mismo Gerión (2019: 142-143).

De esta manera, y a la postre, las crónicas enlazan, a través de España y la dignificación de su supuesto linaje real heraclida, el décimo y el undécimo trabajo de Hércules. Pero esta unificación va más allá, pues el personaje de Atlas se desdobra en dos figuras independientes: Atlas, padre de las Hespérides; y su descendiente Atlante, acompañante de Hércules en su conquista peninsular. Blanco Robles también menciona que, en la crónica de Jiménez de Rada, se narra que «[e]n este contexto llega Hércules, una vez ocupada casi toda Asia y atravesado Libia, acompañado del bisnieto de Atlas, Atlante un astrólogo que el héroe tenía en gran consideración» (2019: 143). Este astrólogo Atlante reaparecerá en la *Estoria de España* de Alfonso X, con el nombre «Allas», es decir, Atlas (Blanco Robles, 2019: 145). Otro síntoma, como veníamos indicando, de esa fusión ecléctica y evemerista de los dos trabajos que habrían llevado a Hércules hasta tierras españolas.

2. HÉRCULES: DE AMENAZA A LIBERTADOR. DE LIBERTADOR A ANCESTRO

A pesar de la intervención de Hércules en la cadena sucesoria de la dinastía mítica protohispanica, la positividad de su rol no es algo tan unánime en las crónicas como podría pensarse. Sin ir más lejos, Jiménez de Rada lo retrata como un bárbaro invasor, que simplemente se ha dedicado a asolar la península (Blanco Robles, 2019: 144).

No obstante, como decíamos, es notable que, como parte del intento de dignificación regia y estatal que muchas de estas crónicas llevan a cabo, el papel de Hércules

se modifique hasta el punto de ser considerado un libertador de las gentes peninsulares¹². Estévez Sola indica que, según Robert B. Tate, las crónicas hispanas, concretamente la de Jiménez de Rada, se sumarían así a la corriente la fábula etnogénica, al modo de lo que ya había sucedido con Britania y Bruto en textos como *Historia regum Britanniae*, o en Francia con Francio, ambos personajes relacionados con Eneas y los troyanos (1990: 147). Esto forma parte de un intento de dignificación regia¹³, observable en la obra de Annio de Viterbo:

Es algo evidente que lo que al Viterbiense [Annio de Viterbo] le interesa es conectar de algún modo a Enrique VI con el linaje romano, aunque para ello deba enlazar la genealogía pagana de Roma con los descendientes de Noé. También las ciudades, por orgullo de raza, se buscaban una procedencia clásica para sus fundaciones (Estévez Sola, 1990: 148).

A pesar de lo dicho, finalmente es Túbal quien se presenta como el verdadero originador de los hispanos, no Hércules *per se*, al contrario de lo que planteaba Tate, como bien señala Estévez Sola (1990: 151). Sin embargo, es notable que, como parte del intento de dignificación regia y estatal que muchas de estas crónicas llevan a cabo, el papel de Hércules se modifique hasta el punto de ser considerado un libertador de las gentes peninsulares.

¹² Y, de manera más general, habría que destacar su consideración progresivamente positiva. Como indica Cátedra, «Hércules fortalece su respetabilidad durante la Edad Media, mucho más que otras figuras de la mitología clásica. Se impone un Hércules como *exemplar virtutis*, que ya para Fulgencio tiene un sentido celestial, el mismo sentido que adoptarían un Teodulfo de Orleans o los mitógrafos vaticanos, cuando no la misma narración de Alfonso X. [...] Raoul Le Fèvre, el autor del *Recueil*, sintetizaba las facetas del Hércules medieval recordando su habilidad en “virtud, nobleza, honor, armas, filosofía, astronomía y en todo lo demás que acercara a la perfección”, un verdadero *homo universalis*» (2007: 147). Destaca Cátedra la repercusión de esto en otra obra de gran relevancia para el recorrido del héroe tebanos, los *Doce trabajos de Hércules* de Enrique de Villena, quien, «al hilo de lo caballeresco, diseña un plan utópico y universalista, en el que la ciencia metódicamente adquirida es compañera de la fortaleza y está al servicio de la “cosa pública”, de lo que deriva una moralidad también

utópica y representada por las varias facetas del semidios Hércules» (2007: 154). Sobre el texto de Villena véase además la información recogida en Cátedra (2024) y, acerca de las virtudes de Hércules, en relación con los valores humanistas, véase también Capelli (2000); en cuanto a este último tema, conviene, especialmente, recordar «la transcendencia que, para el lector hispano, tenía la figura del héroe griego en su calidad de mítico fundador de España, “padre de la patria”, cargado de tintes nacionalistas y significados políticos, desde los tiempos lejanos de la *Primera crónica general* y del Tudense, hasta la elaboración literaria de Enrique de Villena en sus *Doce trabajos*» (Capelli, 2000: 503).

¹³ En este sentido, Cátedra señala también como ejemplo de ese proceso de dignificación regia la compilación del siglo XV *Recueil des hystoires de Troyes*, obra, como se ha mencionado en la nota anterior, de Raoul Le Fèvre, en la que «subyace una idea político-genealógica, en este caso la de los orígenes hercúleos de la casa de Borgoña» (2007: 147).

En palabras de Blanco Robles,

inevitadamente, debemos pensar que Jiménez de Rada está haciendo una especie de extrapolación de Hércules como representante de los árabes musulmanes invasores en el 711 y los cristianos del Reino Visigodo. Razón por la que el caudillo que deja al frente de *Hesperia*, «Hispan», no era descendiente suyo, sino un noble que él había criado desde la adolescencia (2019: 144).

Dentro de esta corriente, uno de los primeros textos que incorporan a la historiografía hispánica el mito de Heracles y Gerión es la *Crónica del moro Rasis*, obra del siglo X de Ahmad ibn Muhammad al-Razi, que conocemos gracias a la traducción portuguesa de Gil Pérez del siglo XVI (Blanco Robles, 2019: 141). El principal aporte de esta crónica es, precisamente, el otro elemento de mayor importancia en esta tradición historiográfica, ya mencionado: la figura de Hispalo/Hispan, el «nuevo» fundador de España, que le da nombre, en sustitución del propio Hércules y de Túbal.

La *Crónica del Moro Rasis* lo presenta con el nombre de «Espán», al que concede la importancia de la que, en obras anteriores, había gozado Túbal. Así, Espán «viajando por mar llega a un río al que llaman “Ebro”, puebla las tierras peninsulares y terminando dando nombre a estas como su caudillo, estableciendo un linaje de hasta 53 reyes y fundando ciudades y construyendo castillos como “Viscaya» (Blanco Robles, 2019: 141-142). En esta crónica se nos habla de Hércules —llamado «Escoles»— como rey de los griegos —con lo que pierde ya gran parte de su carga mítica de viajero y aventurero cuyo principal interés es cumplir sus trabajos para pagar por su pecado, esto es, el asesinato de su familia durante el ataque de locura provocado por Hera—; este Escoles se habría enfrentado a la dinastía fundada por Espán, contra la que habría emprendido una campaña bélica como las que ya hemos mencionado (Blanco Robles, 2019: 142)¹⁴. Además, como señala Blanco Robles, Hércules y los griegos son presentados como descendientes de «Juven», personaje bíblico, uno de los hijos de Noé (2019: 142)¹⁵.

¹⁴ Así pues, Hispan/Espán es tratado como hijo de Jafet y nieto de Noé (se prescinde incluso de Túbal), no como alguien del círculo de Hércules, lo que sí sucederá en otros autores. Sobre esto, Estévez Sola señala que «el origen de Hispan es distinto en ambos casos, radicalmente distinto: nieto de Noé para uno, Rasis, y alguien criado con Hércules para el otro, el obispo de Toledo [Jiménez de Rada] [...]. El orden cronológico de los acontecimientos se ve

con ello gravemente alterado: Noé, Jafet, Espán y Hércules frente a Túbal, Cetúbales, Hércules e Hispan» (1990: 151).

¹⁵ No hay que dejar de lado la similitud funcional entre «Iovis» (Júpiter) y «Juven», que podríamos identificar; se mantiene así, a pesar del alejamiento respecto al mito, la condición original del héroe tebano como hijo del dios celeste Zeus/Júpiter, por lo menos en un grado básico. Podría considerarse otro ejemplo de la

La novedad del personaje de Hispán será lo que provoque una mayor evolución en la relación de Hércules con España. De la inicial desconexión entre Hispán y el héroe tebano se evolucionará hasta hacer a aquel dependiente de este. Así, Hispán/Hispalo se convertirá, en obras como *De rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada o la *Estoria de España* alfonsí, bien en un miembro de su expedición, bien en su hijo o en su sobrino (Blanco Robles, 2019: 142-146; Castro Sánchez, 1995: 519-520). Además, en crónicas posteriores se acabará separando en dos al personaje: Hispalo, hijo de Hércules o compañero suyo; e Hispán o Hispano, hijo de Hispalo y nieto de Hércules (Álvarez Junco y Fuente Monge, 2010: 2; Castro Sánchez, 1995: 519-520)¹⁶.

Específicamente, puede indicarse que, en la obra de Jiménez de Rada, «Hispán [...] es presentado como un hombre valeroso y sabio que reconstruyó Hispania tras la devastación hercúlea» (Blanco Robles, 2019: 144), mientras que Alfonso X prefiere presentar a Hispán (o «Espán») como «un sobrino suyo [de Hércules]», al que el tebano habría dejado el gobierno del territorio y «que dio nombre a “España”, notabilísimo y sabio soberano que inaugurará una larga dinastía hasta la llegada de los romanos» (Blanco Robles, 2019: 146).

Como ya se ha sugerido, este aprovechamiento del mito de Hércules por parte de las crónicas —tan distante del inicial enfoque negativo— responde a un deseo estatal de dignificar el origen de la dinastía reinante. Es conveniente, pues, realizar una enumeración de estos supuestos reyes míticos con el fin de poder sacar alguna conclusión al respecto. Probablemente la genealogía más completa y conocida sea la que aporta el ya mencionado Juan Annio de Viterbo, quien a su vez los «ha tomado» de Beroso. Este Beroso fue un sacerdote caldeo que realmente existió, y que vivió en el siglo III a. C., y Annio de Viterbo le atribuye algunos textos incluidos en sus *Commentaria super opera divorsor*, pero esos textos eran invenciones del propio Annio; de ahí que a veces se use la denominación «Pseudo-Beroso» (Álvarez Junco y Fuente Monge, 2010: 21).

Juan de Mariana, como adelantamos al hablar sobre el mito de Hércules y Gerión, recoge dicha lista en su *Historia general de España*, donde enumera los siguientes reyes: Túbal, su hijo Ibero, sus descendientes Idubeda, Brigo, Tago y Beto; y después Gerión, sus tres hijos los Geriones, Hispalo/Hispán (a los que, al contrario que otros

corriente evemerista tan característica de todas estas crónicas.

¹⁶ Como señalan Álvarez Junco y Fuente Monge, las primeras noticias de Hispán/Hispano/Hispalo proceden del epítome que Marco Juniano Justino realizó, en el siglo II, de las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo (2010:

2; también Estévez Sola, 1990: 149). Concretamente, el texto de Justino dice que «[l]os antiguos la llamaron [a Hispania] primero Hiberia, por el río Híbero, después Hispania, por Hispalo» (*Epítome de las «Historias Filípicas» de Pompeyo Trogo*, XLIV, 1, 2).

autores, no divide en dos figuras distintas), Hércules¹⁷, Héspero, su hermano Atlante, Sicoro, Sicano, Siceleo, Luso, Sículo¹⁸, Testa, Romo, Palatuo, Caco, Eritro, Melicola/Gárgoris y su nieto Abides/Habidis/Habis (I: 1-36)¹⁹.

Se presenta, pues, el linaje real como descendiente directo de Noé, a través de su nieto Túbal; un linaje que, no obstante, se vería interrumpido en el sexto rey, Beto, momento en que sería sustituido por el de Gerión. A esta segunda dinastía le pondría fin Hércules y su compañero Hispalo inauguraría la tercera, hasta que Héspero iniciara la cuarta. Con Testa empezaría la quinta dinastía y con Gárgoris la sexta (Mariana, *Historia general de España*, I: 1-36). Sin embargo, específicamente en la obra alfonsí (cuya lista regia es anterior a la de Annio y, por tanto, algo distinta, pero comparte a personajes como Túbal, Hércules e Hispán), el linaje mantendría una continuidad desde Noé hasta el tebano, su sobrino Hispán y sus sucesores, e incluso, como señala Blanco Robles, la dinastía de Hércules sería continuada, con la interrupción del dominio romano, por los godos y, tras otra interrupción durante la conquista y dominio islámicos, después por los gobernantes cristianos medievales (2019: 146).

El planteamiento de Blanco Robles encaja con la herencia del *señorio* por parte de la *linna*²⁰, supuestamente originaria en el bíblico Nemrod, que señala Fernández-Ordóñez:

¹⁷ Este Hércules es Horus, como ya se ha comentado. Aunque llega a España por primera vez tiempo antes y deja a su compañero Hispalo como gobernante, vuelve a ella para cuidar el territorio a la muerte de este (Mariana, *Historia general de España*, I: 23).

¹⁸ Si bien nombra a Sicoro, Sicano, Siceleo y Luso, Mariana dice que, en realidad, «se puede recibir como cosa verdadera» que a Atlante lo siguió su hijo Sículo, y que este y Sicoro son en realidad el mismo rey (*Historia general de España*, I: 26-28).

¹⁹ Aunque Mariana habla de estos reyes fabulosos, cabe destacar que no les concede una autoridad absoluta a las fuentes. Duda, de hecho, de la fiabilidad de Beroso o, más bien, del Pseudo-Beroso del que está tomando esa información, de una manera en la que incluso lo critica: «y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones y sueños del libro que poco ha salio a luz con nombre de Beroso, y fue ocasion de hacer tropezar y errar a muchos. [L]ibro digo compuesto de fabulas y mentiras, por aquel que quiso con diuisa y marca agena [...], dar autoridad a sus pensamientos [...], sin

saber bastantemente dissimular el engaño» (Mariana, *Historia general de España*, I: 15). Así, se puede afirmar que «[l]a primera persona que atacó a Annio de manera constructiva en una historia general de España fue Juan de Mariana. En su obra se puede ver el desarrollo de ese escepticismo crítico que conduce a las historias mayores del siglo dieciocho. Mariana, sin embargo, no iría tan lejos como para rechazar a Tubal, Osiris, Gerión y su familia, Hércules, Hispalo o Hispano, Atlas, Sículo, etc. En favor de estos nombres podía invocar autoridades clásicas respetables, aunque no incontrovertibles» (Tate, 1970: 31).

²⁰ «La Historia, tal como la concibe Alfonso X en sus dos grandes compilaciones (la *General Estoria* y la *Estoria de España*), es historia de los pueblos que enseñorearon la tierra (sea ésta el mundo entero, una de las cuatro partes en que éste se dividió o determinados territorios, España, por ejemplo), y ante todo, de sus príncipes o señores naturales. Es la *linna* de sucesión en el *imperium* (o *señorio*, como lo llama Alfonso) el principio fundamental organizador de toda la Historia» (Fernández-Ordóñez, 1992: 19).

Alfonso justifica el origen divino de un sistema político en el que el personaje que posee el *imperium*, sea el rey u otra dignidad, ocupa el puesto central y obtiene el derecho al *señorio* por descendencia directa desde el primer hombre, creación de Dios. Si desde Adán a David y de éste a Jesucristo hay una línea directa, también lo es la que une a los hijos de Noé con todos los reyes de la tierra [...]. Por eso, no es extraño que Alfonso se sienta sucesor de Nemrod, primer rey del mundo (1992: 34).

Así, como indica Blanco Robles,

Hércules es presentado como el libertador del pueblo de España eliminando a un rey tiránico y estableciendo una dinastía de reyes justos y sabios, de tal forma que el pueblo español surge de una simbiosis entre los descendientes de Tubal y los griegos de Hércules (2019: 146).

Como se ve, la dualidad en la percepción del tebano es, por tanto, más que notable. Medina Miranda resume así la situación:

Hércules es un héroe ambiguo, que transgrede las normas sociales y morales y, al mismo tiempo, es fundador de las mismas. Por una parte, es un personaje que asesina a sus hijos en un ataque de locura; se vincula a seres situados al margen de la estructura establecida, fuera de los límites del ecumene; usurpa el poder de Gerión y comete abigeato. Por otra, los doce trabajos son ejemplo de su virtud, valor y fuerza; la confrontación con personajes marginales lo convierten en un guerrero victorioso; la muerte de Gerión y el robo del ganado son considerados actos de justicia y creadores del orden imperante. En este sentido, Hércules es una figura liminal y mediadora entre el momento primigenio y el tiempo de la monarquía (2010: 36).

3. HÉRCULES COMO AGENTE DEL ORDEN CONTRA LA INJUSTICIA. DE ALFONSO X A LA HISTORIOGRAFÍA DE LA EDAD MODERNA

Pero la evolución del personaje en las obras historiográficas hispánicas no acaba en este punto. De hecho, en época de los Reyes Católicos se percibe una disyuntiva que influirá en la percepción sobre Hércules:

se oscila entre la mera glorificación del monarca o de su dinastía, que es la tendencia inicial de los textos, y el ensalzamiento de una identidad colectiva, «los españoles» [...]. Una consecuencia de la nueva situación, y del ineludible giro de la legitimidad política, fue la transformación del relato histórico, que consistió fundamentalmente en la búsqueda de antecedentes pre-romanos, e

incluso pre-griegos. Ya Pablo de Santa María [...] había sostenido que el primer rey de España no había sido Hércules, ni su sobrino o protegido Hispano, impuestos por un extranjero, sino Gerión, el héroe *ibericus*, el oponente de Hércules. También el catalán Margarit o el aragonés Fabricio de Vagad le negaban a Hércules la calidad de «español» (Álvarez Junco y Fuente Monge, 2010: 19-20).

Así pues, merece la pena traer a colación, pese a su extensión, las palabras de Tate, quien explica que, de esta manera,

[e]n muchas de las obras de esta época hay un mayor interés que antes por las remotas tradiciones de Castilla, en desacuerdo notable con el *Toledano* [la obra de Jiménez de Rada]. La búsqueda de una herencia exclusiva, lo más independiente posible de un fondo europeo, revela el estado espiritual de las aspiraciones castellanas y viene a revalorizar muchos datos consignados por los historiadores clásicos. [...] La *Hispania* clásica, cuna del pastor de ganado Gerión, se ha rendido así a la importancia superior de Castilla; desde este momento, la mayor parte de los historiadores castellanos se esforzarán por relacionar todos los acontecimientos importantes de la antigüedad no con *Hispania*, sino con Castilla, o con *Hispania* considerada bajo la guía de Castilla. [...] Desde mediados del siglo XV en adelante, este interés incipiente por la historia antigua de la Península dio origen a un criticismo más explícito, tanto en romance como en latín, de las fuentes históricas del pasado. [...] No es de extrañar, por ello, que Gerión haya cesado de ser un tirano y suplante a Hispano como primer rey de España. [...] En las últimas décadas del siglo XV la actitud negativa frente a la leyenda de Hércules es reemplazada por ataques abiertos a la relación del héroe con la primitiva historia española, especialmente en las obras de Ruy Sánchez, Margarit i Pau y Fabricio de Vagad. No se pueden equiparar sus obras por razón de su valor o perspectiva. En primer lugar, sus autores eran por nacimiento uno castellano, otro catalán y el tercero aragonés. Lo que les une es la convicción común de la calidad «no-española» de Hércules y su negativa a admitirlo en el panteón nacional (Tate, 1970: 20-23)²¹.

²¹ Este vaivén en los posicionamientos no se da de manera uniforme en todo el territorio hispano; hay que señalar que, mientras que en Castilla se volverá a aceptar antes la presentación de Hércules como una figura positiva, «[e]n cambio, la reivindicación de Hércules tardó en llegar al reino de Aragón, incluso bajo el reinado de los Reyes Católicos. Joan Margarit

(m. 1484), que habló largo y tendido sobre la estancia del héroe en Hispania, supuso que “nuestro Hércules hispano”, el peor de cuantos llevaron ese nombre (“omnium sui nominis deterrimus”), se hizo llamar dios, envanecido por sus victorias, e introdujo una religión falsa» (Gil, 2024: 344-345).

La evolución de esta corriente cesará a partir de la crónica de Annio de Viterbo²² y la visión positiva de Hércules regresará de una manera notable en la obra de Florián de Ocampo²³, que recoge los añadidos de aquel. La variabilidad de perspectivas historiográficas es, pues, evidente. Tate la liga a «los cambios en el espíritu de la nación», a la mudanza que experimenta Castilla en sus objetivos en distintas épocas (1970: 32)²⁴.

En este sentido, dentro del ulterior giro historiográfico despertado por Annio y seguido por Ocampo, es posible establecer un valor nuevamente positivo para la figura de Hércules en particular (o, cuando menos, para uno de los Hércules) en obras incluso posteriores, como la de Mariana. Tal vez incluso sería posible una continuación del enfoque presente, por ejemplo, en las crónicas alfonsíes, con el que, como veremos, podríamos relacionarla.

²² «[S]us “revelaciones” desplazaron la polémica sobre Hércules y los orígenes de España a un plano menor y dieron origen a una no soñada perspectiva de antigüedad en favor de la dinastía española. Además, el interés contemporáneo por la mitología pre-griega suministró los equivalentes egipcios de la jerarquía griega de dioses, y Hércules pasa a ser el hijo de Osiris que, al parecer, había hecho también una visita a España mucho antes que el héroe mismo» (Tate, 1970: 25).

²³ «En su *Crónica*, cada protagonista de la antigüedad toma la aureola de un dios. Tubal viene a ser una especie de Júpiter que distribuye los secretos y las ciencias del universo a los españoles, “los secretos de la naturaleza, los movimientos del cielo, las concordanzas y misterios de la música”. [...] Los dioses egipcios hacen visitas a la Península; Osiris, identificado con Dionisio, hace una peregrinación a España para liberar al país de la tiranía de Gerión. Para vengar la muerte de Osiris a manos de Tifeo, Hércules, el libio, no el héroe argivo, viene también a España y mata a tres hijos de Gerión. Ocampo, como Lope después de él, pintaba sobre este vasto lienzo la época del pueblo español» (Tate, 1970: 29-30).

²⁴ «Castilla, en dos momentos de su historia espiritual, sintió la necesidad de refundir la mitología clásica en provecho propio. El primer paso lo dio el *Toledano*; el segundo, Annio de Viterbo, o con referencia propiamente a España, Antonio de Nebrija. En el primer caso,

se elaboró la leyenda de Hércules para simbolizar una conexión respetable entre *Hispania* y la mitología clásica heredada generalmente por los países románicos. Corresponde esto a una época en que el reino de Castilla estaba interesado por su influencia política en Europa. Pasado el reinado de Alfonso X, declinó el interés por la política europea a gran escala; así ocurrió con el interés del historiador por el mito clásico y por escribir en una lengua internacional. La actividad literaria en la Península durante esta época no muestra una gran correspondencia con los géneros europeos. Siguió una época de malestar en el siglo XV, que se refleja en la incapacidad del historiador para reconciliar las aspiraciones de Castilla con el aceptado modelo clásico de la antigüedad. No se halló la solución hasta finales del siglo en que los comentarios de Annio coincidieron con otra tentativa de Castilla por forzar su entrada en Europa, y la obra de Annio, transmitida por los historiadores oficiales de Fernando el Católico, vino a ser el acompañante cultural de los sueños expansivos de la política castellana. El mundo mitológico grecorromano, satisfactorio para la Edad Media, agobió al español de la época siguiente y llevóle a investigar por encima y detrás de él. Las extensas elaboraciones de Ocampo a partir del mito pre-griego vienen a coincidir con la cima de la influencia de España en Europa» (Tate, 1970: 32).

Las fabulaciones de Anio habían, como ya se ha mencionado, sacado del foco de atención la animadversión a Hércules, de modo que historias como la de Ocampo se muestran más favorables hacia el personaje²⁵. Pero a esto, en el caso de Mariana, habría que sumar que, frente a la tendente búsqueda de orígenes remotos para un pueblo, en él primará «la exaltación de una monarquía imperial» (Álvarez Junco y Fuente Monge, 2010: 20). Así, como reflejo de esa aspiración, la intervención en la península del mundo grecolatino —y con ella, inevitablemente, la de Hércules— parece ser vista como algo positivo por Mariana. Esto resulta palpable en que, frente a la defensa que de Gerión hace Pablo de Santa María, Mariana considere negativamente a los tres Geriones, hijos de Gerión, que, aliados con Tifón, engañan a Osiris para robarle el reino, acción que Mariana califica de «tan grande traycion» e «ímpia conspiracion» (*Historia general de España*, I: 20) y que justifica la venganza de uno de los Hércules, identificado, como queda dicho, con Horus, hijo de Osiris²⁶.

Resulta igualmente llamativo que, a la muerte de su sucesor Hispalo,

Hercules desde Italia, en la qual hasta entonces se detuvo, dexando allí por gobernador a Atlante, de cuya grandeza de animo estava muy satisfecho, por miedo de algun alboroto boluio a España, y en ella, despues que gouerno la republica bien y prudentemente y fundó nuevas ciudades [...] ya de grande edad passo de esta vida. Los Españoles con grande voluntad le consagraron por dios, y determinaron se le hiziesen honras diuinas (Mariana, *Historia general de España*, I: 23).

²⁵ La situación retorna, pues, a un enfoque como el de época alfonsí: «Tanto para los historiadores castellanos del siglo XIII, como para los de la segunda mitad del siglo XV (siendo quizás el ejemplo más claro Arévalo), el mito de Hércules cumplió una triple función: servir de nexo entre el tiempo bíblico y mítico con el tiempo historiable, justificar un antecesor clásico que ennobleciera y envejeciera una línea dinástica, y proporcionar un modelo de monarca antiquísimo sobre un territorio unido» (Alvar Nuño, 2016: 250).

²⁶ Medina Miranda señala, de hecho, que «no deja de llamar la atención que el héroe se presente ataviado con pieles burdas y su arma predilecta sea la maza, la única que no recibió de los dioses (véase Apolodoro II, 4, 11). Si se le compara con Tesco, héroe ático que sólo

emplea las armas propias de los hombres civilizados, su aspecto resulta rudo y salvaje. Incluso, podemos decir que, en este aspecto, Hércules se identifica con la población conquistada. A esto cabe agregar la ambigüedad de Hércules, que simultáneamente se presenta como ladrón de ganado y héroe justiciero. No obstante, Mariana procura destacar su labor civilizadora» (2010: 25). El carácter civilizador como uno de los motivos para una visión positiva del héroe parece ser crucial; incluso se resalta en obras como *De rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada, donde, como ya se ha dicho, su percepción es más negativa; en esta obra, «Hércules aparece como un héroe violento, belicoso y conquistador, pero también civilizador» (Alvar Nuño, 2016: 245).

El buen gobierno de la península ejercido por Hércules, su muerte en suelo hispano y su posterior deificación son factores que evidencian el tratamiento benigno de la figura por parte de Mariana. Se regresa así a la perspectiva alfonsí de la dinastía reinante como heredera tanto de Túbal como de los grandes héroes de la mitología grecolatina. Heredera «histórica», aunque no dinástica, pues una de las grandes diferencias de la obra de Mariana respecto de la alfonsí en lo relativo a Hércules es que,

[c]on Mariana, además de la extraña desviación del mito alfonsino, aparece una quiebra en el linaje de los reyes de España, pues, más fiel al relato de Jiménez de Rada que a la reconstrucción de Alfonso, anotará que «murieron en España Hispano y Hércules sin dejar sucesión», y que por eso sería Hespero, nacido en África, quien fuera nombrado por su hermano (el capitán de Hércules, Hispano) en el mismo lecho de muerte «para que le sucediese en lo de España» (Rosa de Gea, 2007: 197).

Esta diferencia se ajustaría a las opiniones de Mariana sobre Alfonso X, así como a fines políticos, pues, a pesar de la aspiración a una monarquía imperial señalada por Álvarez Junco y Fuente Monge, el jesuita «se inspiraba en el pactismo aragonés para definir los contornos teóricos del poder real en la monarquía hispánica, algo incompatible con la idea imperial que palpita aún en los textos de Saavedra» (Rosa de Gea, 2007: 197). Además, Mariana parece justificar dicha monarquía situando el origen de su linaje en don Pelayo, no en gobernantes previos (Rosa de Gea, 2007: 197). En cuanto al mencionado sentir de Mariana acerca de Alfonso X, el jesuita considera negativamente al rey Sabio debido a que sus aspiraciones imperiales desafiaban el «poder del Papa» (Rosa de Gea, 2007: 194). De hecho, en su obra *La dignidad real y la institución de la ley*,

en los episodios dedicados a su reinado aseguraba del Sabio que no gozaba de la misma fama en todas partes ni en todas las naciones; que en España, en su reino, era aborrecido por el pueblo; que «à los reyes comarcanos no era nada agradable»; y que era, además, «irresoluto» (Rosa de Gea, 2007: 195).

Pero ni las diferencias puntuales ni la opinión de Mariana sobre Alfonso el Sabio tienen por qué impedir que el objetivo de ambos sea compartido. Sobre todo si el enlace dinástico con Hércules, con frecuencia con aspiraciones imperiales, es una tendencia que, como hemos visto, se torna oscilante y regresa con mayor o menor fuerza dependiendo de la época. De hecho, que Mariana compartiera los mismos objetivos

y enfoque de la *Estoria* alfonsí encajaría con el estado que ese «espíritu» nacional cambiante tendría en la época de los Austrias:

La pretensión de tener a Hércules entre los antecesores de la casa real española ya era clara en la Edad Media, así lo evidencia la *Historia de rebus Hispanie* de Jiménez de Rada y la *Primera crónica general* escrita por mandato de Alfonso X el Sabio. La figura hercúlea también despertó gran interés en la Casa de Austria, cuyo reinado en España fue inaugurado por Carlos I [...]. Los siguientes Austrias hispanos heredaron esta identificación con el caballero hercúleo y su misión «civilizadora», la cual expresaron en el arte áulico (Medina Miranda, 2010: 21, 29).

Así, si bien Alfonso X y Juan de Mariana no coinciden en la adopción de Hércules como ancestro directo, parece claro que sí comparten la visión del personaje como una figura positiva, un agente civilizador dentro de los cambios en la ostentación del poder en España. Un poder que creerían haber heredado, ya por sucesión sanguínea, ya sin ella, las monarquías de las épocas de ambos, para las que el modelo no sería otro que Hércules.

4. CONCLUSIONES

En suma, como se ha ido detallando en las páginas anteriores, la apropiación del mito de Hércules por la historiografía hispánica, como parte de un intento más amplio por enlazar los orígenes primitivos de España con las tradiciones clásica y bíblica, va más allá de las crónicas medievales y sigue vigente en obras renacentistas, en las que se revivirá la disputa sobre la positividad o negatividad del personaje. De esta forma, para algunos, Hércules, una vez desligado de sus atributos míticos, queda reducido a un invasor y rey de los griegos que siembra el caos sobre un pueblo antaño en paz, un bárbaro que conquista España a sus legítimos monarcas, sucesores de los patriarcas bíblicos, mientras que, para otros, se convierte en uno de los agentes de la genealogía evemerista, ecléctica y finalmente fabulosa de los antiguos reyes de Hispania. Aunque en el siglo XV triunfará la postura del símbolo de la intervención extranjera, nuevos textos la desplazarán en favor de otros intereses historiográficos y Juan de Mariana, al modo de Alfonso X, verá a Hércules como el catalizador de un cambio en el poder que, aunque no devendrá en una dinastía continuada hasta sus días como en la crónica alfonsí, sí propiciará la presencia de una nueva monarquía que gobernará sabiamente sobre la base establecida por la anterior, y el héroe será percibido como un representante del orden frente al caos de los gobernantes previos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso X (2022 [1906]): *Primera Crónica General. Estoria de España*, ed. Ramón Menéndez Pidal [Edición facsimilar en conmemoración del octavo centenario del nacimiento de Alfonso X], Madrid, Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. En línea: [https://www.boe.es/biblioteca_juridica/abrir_pdf.php?id=PUB-LH-2022-258].
- Álvarez Junco, José y Fuente Monge, Gregorio de la (2010): «Orígenes mitológicos de España» [texto de un seminario], Madrid, Universidad Complutense de Madrid. En línea: https://www.ucm.es/data/cont/docs/297-2013-07-29-7-10.pdf.
- Alvar Nuño, Guillermo (2016): «Algunas notas acerca del mito de Hércules y la monarquía castellana en la historiografía peninsular (siglos XIII-XV)», en Esperança Borrell Vidal y Óscar de la Cruz Palma (eds.), *Omnia mutantur: canvi, transformació i pervivència en la cultura clàssica, en les seves llengües i en el seu llegat*, Barcelona, Secció Catalana de la SEEC / Universitat de Barcelona Edicions, II, pp. 243-251.
- Blanco Robles, Fernando (2019): «La recepción del mito de Hércules y Gerión en las crónicas medievales hispanas», *Estudios Humanísticos. Filología*, 41, pp. 135-151. En línea: https://revpubli.unileon.es/index.php/EEHH/Filologia/article/view/5940/4636.
- Capelli, Guido M. (2000): «Hércules en la encrucijada entre Italia y España», *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria / Asociación Hispánica de Literatura Medieval, pp. 503-513. En línea: <https://www.ahlm.es/IndicesActas/ActasPdf/Actas8.1/40.pdf>.
- Castro Sánchez, José (introducción, trad. y notas) (1995): Marco Juniano Justino y Gneo Pompeyo Trogo, *Epítome de las «Historias Filípicas» de Pompeyo Trogo. Prólogos. Fragmentos*, Madrid, Gredos.
- Cátedra, Pedro M. (2007): «Lectura y difusión de los *Doce trabajos de Hércules* en Castilla y Aragón», en Enrique de Villena, *«Los Doce trabajos de Hércules» (Zamora, Antón de Centenera)*, ed. Pedro M. Cátedra y Paolo Cherchi, Santander, Universidad de Cantabria, I, pp. 147-169.
- Cátedra, Pedro M. (2024): *Biografía de un libro*, con contestación de Juan Gil, Madrid, Real Academia Española / Ediciones Universidad de Salamanca.
- Delpech, François (2001): «Finistères, têtes coupées et monuments talismaniques», *Studia Indo-Europaea*, 1, pp. 171-212.
- Diodoro de Sicilia (2004): *Biblioteca histórica. Libros IV-VIII*, trad. y notas de Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Gredos.
- Estévez Sola, Juan Antonio (1990): «Aproximación a los orígenes míticos de Hispania», *Habis*, 21, pp. 139-152. En línea: https://idus.us.es/bitstream/handle

- /11441/29533/aproximacion%20a%20los%20origenes%20miticos.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Estrabón (1992): *Geografía. Libros III-IV*, trad. e introducciones de M.^a José Meana Cubero y Félix Piñero Torre, notas de M.^a José Meana Cubero [libro III], José Millán León [libro III] y Félix Piñero Torre [libro IV], Madrid, Gredos.
- Fernández-Ordóñez, Inés (1992): «El imperium, base de la organización de la Historia alfonsí», en Inés Fernández-Ordóñez, *Las Estorias de Alfonso el Sabio*, Madrid, Ediciones Istmo, pp. 19-45.
- Flavio Josefo, Tito (1997): *Antigüedades Judías*, ed. José Vara Donado, Madrid, Akal, 2 vols.
- Gil, Juan (2024): «Contestación del Excmo. Sr. D. Juan Gil», en Pedro M. Cátedra, *Biografía de un libro*, Madrid, Real Academia Española / Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 309-349.
- González Alcantud, José Antonio (2012): «Hércules, héroe mediterráneo, en la tradición fundacional de las ciudades andaluzas», *Archivo Antropológico Mediterraneo on line*, 14 (1), pp. 27-45.
- González García, Javier (1997-1998): *Hércules contra Gerión. Mitos y leyendas de la Torre de Hércules*, A Coruña, Vía Láctea, 2 vols.
- Grimal, Pierre (1981): *Diccionario de mitología griega y romana*, trad. Francisco Payerols, Barcelona, Ediciones Paidós.
- Heródoto (1977): *Historia. Libros I-II*, trad. y notas de Carlos Schrader, introducción de Francisco R. Adrados, Madrid, Gredos.
- Juniano Justino, Marco (1995): *Epítome de las «Historias Filípicas» de Pompeyo Trogo*, en Marco Juniano Justino y Gneo Pompeyo Trogo, *Epítome de las «Historias Filípicas» de Pompeyo Trogo. Prólogos. Fragmentos*, introducción, trad. y notas de José Castro Sánchez, Madrid, Gredos, pp. 67-557.
- Mariana, Juan de (c. 1601): *Historia general de España*, Toledo, Pedro Rodríguez (impr.), 2 vols. [Facsímil de la Biblioteca Digital Hispánica de la BNE, disponible en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000193802>].
- Meana Cubero, M.^a José y Millán León, José (notas al libro III): Estrabón, *Geografía. Libros III-IV*, Madrid, Gredos.
- Medina Miranda, Héctor M. (2010): «Las metamorfosis de un “abigeato” civilizador. Entre la historia y el ritual: el mito hispano de Hércules», *Historia, antropología y fuentes orales*, 43, pp. 21-38.
- Rosa de Gea, Belén (2007): «El mito de Hércules y Alfonso X el Sabio en dos escritores barrocos: Saavedra Fajardo y Juan de Mariana», *Res Pública: revista de filosofía política*, 17 [Número dedicado a «Las ideas políticas medievales»], pp. 187-200. En línea: <https://revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article/view/46153/43386>.
- San Isidoro (2004): *Etimologías* [ed. bilingüe], texto latino, trads. y notas de Manuel A. Marcos Casquero y José Oroz Reta, introducción de Manuel C. Díaz y Díaz, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Schrader, Carlos (trad. y notas) (1977): Heródoto, *Historia. Libros I-II*, Madrid, Gredos.
- Tate, Robert B. (1970): «Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento», en Robert

B. Tate, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, pp. 13-32.